Notas

1 Loïc BARBEDETTE, Nadjirou SALL y Papa ASSANE DIOP, « Comment les exploitations familiales peuvent-elles nourrir le Sénégal ? Évaluation de la portée stratégique de la problématique de la productivité des exploitations familiales », enero de 2010, documento entregado por la Federación de organizaciones no gubernamentales de Senegal (FONGS).
2 Ibid.
3 Informe Especial de la Misión conjunta FAO/PAM de evaluación de cosechas y suministro de alimentos en Senegal, <www.fao.org>, 3 de diciembre de 2002.
4 Ismaïla DENG, « Sénégal: dissolution précipitée de la Sonagraines », Le Journal de l'économie, 22 de agosto de 2002.
5 Anne PERRIN, « Des centrales d'achat pour l'arachide au Sénégal », Grain de sel, nº 31, junio de 2005.
6 Laurent DELCOURT, « L'avenir de l'agriculture paysanne face aux nouvelles pressions sur la terre», loc. cit., p. 10.
7 Loïc BARBEDETTE, Nadjirou SALL y Papa ASSANE DIOP, « Comment les exploitations familiales peuvent-elles nourrir le Sénégal? », loc. cit.
8 Jean ZIEGLER, Destruction massive, géopolitique de la faim, op. cit., p. 298.
9 « Pour une meilleure commercialisation de l'oignon local », <PopXibaar.com>, 4 de noviembre de 2011.
10 Para un análisis sintético del informe del Banco Mundial, ver: Marcel MAZOYER, « Rapport sur le développement dans le monde, 2008, Banque mondiale, L'agriculture au service du développement », Mondes en développement, nº 143, 2008, p. 117–136.

Capítulo 13
La Alianza entre campesinos y consumidores

"Nosotros, en La Vía Campesina, sabemos que no puede garantizarse la seguridad alimentaria si no se tiene plenamente en cuenta a quienes producen los alimentos. La alimentación es ante todo una fuente de nutrición y sólo en segundo lugar una mercancía. Los precios de los productos alimentarios en los mercados locales e internacionales deben estar regulados y reflejar su real costo de producción, para poder garantizar un ingreso suficiente a las familias campesinas. Resulta inaceptable que el comercio alimentario se siga basando en la explotación económica de los más débiles –los productores más pobres– y en la continua degradación del medio ambiente. El derecho a alimentarse constituye un derecho humano básico. Ese derecho sólo puede cumplirse dentro de un sistema que garantice la soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria es el derecho que tiene cada país de mantener y desarrollar su propia capacidad de producir alimentos de base, respetando la diversidad cultural y agrícola".

La soberanía alimentaria: "Prioridad para la producción y el consumo alimentario locales"

Publicado en noviembre de 1996 durante la Cumbre sobre Alimentación organizada en Roma por la FAO, este texto fundamental dio nacimiento un nuevo concepto: la soberanía alimentaria. Fue forjado por La Vía Campesina, "un movimiento internacional que agrupa a millones de campesinas y campesinos, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas", que "defiende una agricultura sustentable a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad" y "se opone firmemente a los agronegocios y a las empresas multinacionales que están destruyendo a los pueblos y la naturaleza", tal como puede leerse en la página Web de esta organización, actualmente con sede en Jakarta (Indonesia). La Vía Campesina comprende unas ciento cincuenta organizaciones campesinas en setenta países de África (como el Consejo Nacional de Concertación y Cooperación de trabajadores rurales de Senegal al que pertenece la FONGS, ver supra, Capítulo 12), Asia, Europa (como en Francia, la Fédération Paysanne) y América (como la UNORCA, ver supra, Capítulo 10). Ha promovido incesantemente la "soberanía alimentaria" que, a diferencia del concepto de "seguri-

dad alimentaria", "le da prioridad a la producción y consumo alimentarios locales".

Pude comprender realmente la diferencia entre ambas nociones al entrevistar a Eleazar García, el campesino mexicano que practica el sistema de la milpa (ver supra, Capítulo 9): "Para nosotros, el sistema de la milpa está absolutamente relacionado con la soberanía alimentaria", me explicó durante una comida que compartimos con los miembros del CEDICAM.

– ¿Cuál es la diferencia entre seguridad y soberanía alimentaria?, le pregunté.

– La seguridad alimentaria es la idea que defiende el gobierno mexicano. Dice que puede comprar maíz a bajo precio en el mercado internacional para fabricar tortillas. El problema es que si aumenta el precio de maíz, la gente ya no está en condiciones de comprar tortillas. La soberanía alimentaria es todo lo contrario: se basa en la capacidad de las familias campesinas para producir lo que consumen y para suministrar a los demás miembros de la comunidad, alimentos sanos y a precios estables.

– En el libro publicado por Éric Holt–Giménez, *Food Movements Unite!*, el economista brasileño João Pedro Stédile, que fue uno de los fundadores del Movimiento de los Sin Tierra (MST) –también miembro de La Vía Campesina– recuerda por qué "las organizaciones campesinas han reemplazado el concepto de seguridad alimentaria por el de soberanía alimentaria".[1] Refiere así que durante la Cumbre de Roma de 1996, unas mujeres campesinas denunciaron el concepto de "seguridad alimentaria", destinado a "garantizar el acceso a los alimentos mediante la liberalización del comercio de productos agrícolas, abriendo oportunidades a las multinacionales, la industria química y los fast foods". Le opusieron la idea de "soberanía alimentaria" que "ubica a los productores, distribuidores y consumidores de alimentos en el centro de los sistemas y las políticas alimentarias (...), sobre una base duradera, desde el punto de vista social, económico y ambiental. La soberanía alimentaria promueve la transparencia del comercio, un ingreso adecuado para todos y sostiene el derecho de los consumidores de controlar su propia alimentación".[2]

Autor de otro capítulo de *Food Movements Unite!*, Olivier de Schutter, el Relator Especial de las Naciones Unidas por el derecho a la alimentación, es hoy uno de los más activos defensores de la "soberanía alimentaria", cuyo cumplimiento implica nuevas relaciones entre campesinos y consumidores: "Creo que uno de los problemas fue haber pensado los intereses de los productores y los consumidores como contrapuestos, me comentó en una de las entrevistas que me concedió en Accra (ver supra, Capítulo 8). Por un lado, están los consumidores, preocupados, según se nos decía, por los bajos precios que se suponía que iba a generar la difusión masiva de productos alimentarios uniformes, mediante circuitos de distribución cada vez más perfeccionados; por otro, los productores preocupados por un incremento de los precios. Se creía entonces que había que ejercer un arbitrio entre los intereses de ambos grupos. En realidad, la cuestión de los precios está mal planteada. Lo que hay que preguntarse es quién saca provecho del modo en que está organizado el sistema alimentario; y entonces nos damos cuenta de que el margen del productor es cada vez menor y que los consumidores pagan cada vez más caro los alimentos, aun cuando bajan los ingresos de los productores".

– ¿Cómo se pudo llegar a esta situación?

– El sistema alimentario actual está dominado por actores muy poderosos que controlan toda la cadena, desde el campo de los agricultores hasta la mesa de los consumidores. Y, a lo largo de esa extensa cadena, cada actor intermediario trata de maximizar su ganancia. Cuanto más larga es la cadena, más importante es el rol de las multinacionales del sector agroalimentario. Por lo tanto, es imprescindible reconsiderar este proceso incentivando la recomposición de sistemas alimentarios locales. Las cadenas deberían reducirse para que los productores puedan cobrar mejor por su trabajo, y que los consumidores consigan productos de calidad y a precios accesibles.

– ¿Tal como sucede en Japón con los teikei?

– Exactamente. Los japoneses fueron, en efecto, quienes nos mostraron ese camino posible.

La desesperanza de los campesinos de Fukushima

Así fue como viajé a Japón, el 31 de mayo de 2012. Al llegar, fui absorbida por unas quince entrevistas con periodistas nipones organizadas por Uplink, el distribuidor que estrenaba mi documental *El mundo según Monsanto*.[a] Casualmente, mi visita coincidió con un momento de intensas polémicas porque el gobierno estaba a punto de firmar un acuerdo de "libre comercio" con Estados Unidos, denominado Trans–Pacific Partnership (TPP). Como conocía mi documental sobre el NAFTA, el diputado Masahiko Yamada me pidió que transmitiera al Parlamento japonés un mensaje filmado, de tres minutos, para explicar el impacto de aquel tratado sobre la economía mexicana. Por eso mis colegas japoneses abundaron en preguntas sobre el NAFTA y Monsanto, y también se informaron sobre el motivo de mi visita a su país. Comenté mi intención de realizar dos reportajes: uno sobre la catástrofe nuclear de Fukushima y sus consecuencias para los agricultores de esa provincia; [b] el otro sobre el sistema de los teikei, que se estaba diseminando por todo el mundo.

En todos los casos, mis entrevistadores quedaban sorprendidos, pues desconocían que los CSA (Community Supported Agriculture) estadounidenses, los AMAP (Associations pour le maintien d'une agriculture paysanne) de Francia o también los "Granjeros familiares" de Quebec eran muy dinámicos y se habían inspirado principalmente en el modelo de los teikei (patrocinio) desarrollados en Japón durante los años 1970. "¡Es insólito! ¡Tiene que venir a Japón una periodista francesa para que la prensa descubra que fue en su propio país donde se originó ese importante movimiento social!", comentó divertido Takeda Shinya, el responsable de prensa y difusión de Nouminren, la organización campesina japonesa afiliada a La Vía Campesina. Y agregó: "Curiosa-

a) El documental ya había sido difundido por el canal NHK en 2008. En el momento de mi viaje, el editor Sakuhin Sha preparaba la edición en japonés del libro (la decimosexta traducción de *El mundo según Monsanto*).

b) En el momento en que escribo estas líneas, ignoro aún la fecha de transmisión de ese reportaje de veintiséis minutos, programado por "Arte Reportage" para octubre o noviembre de 2012. La catástrofe nuclear de Fukushima sucedió después del tsunami del 11 de marzo de 2011 que dejó un saldo de al menos 20.000 víctimas en el noreste de Japón. Ante la explosión de tres reactores de la central nuclear de Fukushima Daiichi, hubo que evacuar en un radio de 20 km.